

Al cementerio se le da también el nombre de *camposanto* y *morada* de los muertos. En él se encienden luces el día de los difuntos.

Casi todas las sepulturas del cementerio tienen su cruz con esta o parecidas inscripciones:

*Aquí yacen los restos de N. N., que falleció el día..., a los... años de edad. Q. E. D. Su esposo (o padres, hijos, familia, etc.) le dedica este recuerdo.*

MANUEL LÓPEZ.

Soscaño y agosto 20-1923.

## EN OROZKO

### Agonía

Su nombre: *iltamue*.

Durante la agonía es costumbre encender una vela bendecida por el señor Cura el día de Candelaria y de colocarla delante del enfermo. Al mismo tiempo, el sacristán hace sonar la campana de la iglesia: primero un toque y después dos seguidos, y así se continúa hasta veinticuatro veces, con el fin de que los fieles se enteren y recen un *padrenuestro* para que el enfermo tenga una buena muerte. Los que se hallan presentes en la habitación del moribundo, rezan la letanía de la Virgen.

### Muerte

Su nombre: *eriotza*.

Dícese que algunos mueren a causa de alguna maldición (= *biraua*) que les ha hecho algún enemigo o persona que les quiere mal. Para eso es preciso que la maldición *acierte*.

Un ejemplo de *biraua* o maldición consiste en decir estas palabras: *atzen onik ez al dau izango* (=ojalá no tenga buen fin).

A veces la dificultad y el prolongamiento de la agonía depende de que el moribundo ha tenido en su vida alguna riña o enemistad con

alguien que luego le echó el siguiente *birau*: *atzeneko orduan be ez dautzut parkatuko* (=ni en la última hora te perdonaré). Y así se prolonga su estado agónico hasta que el maldiciente se presente a perdonarle.

En Urigoiti (1) había una mujer bruja (= *atzo zorgin bat*). Un joven se hallaba enfermo. Nadie podía curarle. Entonces pensaron los suyos que la enfermedad sería resultado de las malas artes de la bruja. Amenazáronla con diversos castigos si no le curaba, y luego sanó el joven: *berak geixotu da berak osatu* (=ella enfermarlo y ella curarlo). (2)

Uno de Ibaña (3) estaba en la agonía; pero tardaba en morir. Entonces el cura que le asistía pensó que esta tardanza obedecería tal vez a que el moribundo no se había despedido de sus hijos. Hizo venir a éstos, y luego murió el enfermo. (4)

Cuando, después del toque de las campanas, se oye resonancia prolongada (*kanpaia min dagonian*=cuando la campana está dolorida), es señal de que alguno de la vecindad morirá pronto.

También es señal de muerte próxima si el alzar de la Hostia o del Cáliz coincide con el toque de la hora del reloj de la misma iglesia.

El alarido del perro, cuando es prolongado, se toma como señal de que luego va a morir algún vecino.

Las personas que poseen «enemiguillos» (= *familiarak, mamaroak*) van al infierno (5). Dícese que los tales «enemiguillos» se adquieren en la ermita o iglesia de *Santiespiritu* en Francia (6). Se pueden revender, pero ha de ser a precio más subido que en el que fueron comprados.

(1) *Urigoiti* es un barrio de Orozko.

(2) Contado en Junio de 1923 por el anciano Pedro M.<sup>a</sup> de Santua, de Olarte de Orozko.

(3) *Ibaña* es otro barrio de Orozko.

(4) Contado por el mismo Santua, como cosa oída a su padre. Afirmaba que este caso ocurrió hace 50 años.

(5) Vid. *Eusko-Folklore*, n.º xxiv, pág. 46-48 (diciembre de 1922), donde se explica qué son los *enemiguillos*.

(6) ¿Será la ermita de Santo Espíritu, situada en la montaña de la Rhune, donde celebraban su *akelaré* las brujas, según Pierre de Lancre? (*Tableau de l'Inconstance des mauvais anges et demons*, Paris 1613, pág. 65).

La diferencia ha de ser, por lo menos, de un maravedí. También pueden ser donados. Así, una vieja los donó a una cabra, y ésta saltó al instante por la ventana de la cuadra donde se hallaba y huyó velozmente por los campos. Otra los donó al cedazo que se usa para cerner la harina en la artesa (*aizpiriko bayari* = al cedazo de la artesa), y al instante el cedazo, rompiendo el techo de la casa, se escapó por los aires.

### Después de la muerte

Si uno muere con placidez o sonriéndose, es señal de que su alma se ha salvado. Mas si muere dando muestras de mucho sufrimiento, retorciéndose, etc., se cree que se ha condenado.

Ocurrida la muerte de una persona, queman en su habitación laurel (= *er' amua*) bendecido el día de Ramos. Cierran los ojos al cadáver y sujetan a la cabeza la mandíbula inferior con un pañuelo, para que no quede abierta la boca.

Antes había costumbre de lavar al cadáver todo el cuerpo: hoy sólo le lavan las manos y los pies con agua templada.

Si el difunto estaba casado, le ponen una cruz en las manos; si soltero, una flor.

En otro tiempo, a la muerte de una persona, paraban el reloj de la casa.

En la habitación del difunto encienden una o dos lámparas de aceite.

### Amortajamiento

Su nombre: *amortajau*.

La mortaja usual es el hábito de la Orden de la Merced. (Hay que advertir que en el barrio existe un convento de religiosas de la Merced).

Antes se usaba también el hábito de San Francisco como mortaja para hombres.

### Colocación del cadáver en la caja, angarillas, etc.

En otro tiempo en que los cadáveres eran conducidos en andas, ataban a éstas el cuerpo del difunto, pasando una cuerda por los pies,

cintura y manos. En el pórtico lo soltaban y dejábanle los brazos tendidos a ambos lados del cuerpo. (Hoy se los cruzan sobre el pecho).

Ahora el cadáver es colocado en una caja larga.

### Velatorio

Su nombre: *beigiria*.

Los vecinos se reúnen en casa del difunto y rezan rosarios durante toda la noche. Entre rosario y rosario cuentan historias de santos e historietas no tan santas (*zitelkeriak* = tentaciones). El que dirige el rosario suele estar en presencia del cadáver y los demás fuera, en otra habitación.

Es costumbre quemar el jergón de la cama del difunto en un camino poco frecuentado, antes que el cadáver salga de casa.

### Conducción del cadáver a la iglesia

Suelen ser cuatro hombres (casados o solteros, según el estado del difunto) los encargados de conducir el cadáver: en hombros, si es de persona mayor; y si es de niño, en las manos. Para mayor comodidad, la base de la caja o del féretro se halla provista de cuatro palos o agarraderos, dos en cada lado. La orientación del cadáver, al conducirlo, ha de ser fija: los pies delante y la cabeza detrás.

Si el difunto, al dar limosna a los pobres que se acercaban a su casa, lo hacía por alguna ventana y no por la puerta, su cadáver no podrá salir por ésta: habrá que sacarlo necesariamente por la ventana. Cuentan que una mujer era poco caritativa, y que las pocas veces que dió alguna limosna a los mendigos, lo hizo alargándose por la ventana de la cocina. Cuando murió fué imposible pasar su cadáver por el umbral de la puerta de la casa: hubo que sacarlo por la ventana de la cocina.

Hay caminos fijos para la conducción de los cadáveres: los llaman *andabidea* (=camino de andas).

He aquí la composición y orden del acompañamiento fúnebre:

Poco antes de la hora señalada para la conducción, van llegando a la casa mortuoria muchos de los parientes, amigos y vecinos del

difunto. Después llega un sacerdote de la parroquia con un monaguillo que conduce una cruz y contesta a aquél al rezarse los responsos. En seguida parte el monaguillo con la cruz; inmediatamente siguen varios hombres (casados o solteros, según el estado del difunto) con sendas hachas encendidas; detrás el sacerdote con sobrepelliz y estola, y a continuación el cadáver, conducido como se ha dicho antes. Detrás del cadáver siguen las mujeres, empezando por las parientas más próximas al difunto; después los hombres, también según el orden de parentesco, de amistad, etc. Antes los hombres vestían capa y sombrero; hoy llevan traje de fiesta ordinario.

El acompañamiento fúnebre se detiene en *ciertas* encrucijadas (= *bidekurtze*), p. e. junto al puente de Zubiaga en Ugarte, etc., y reza un responso.

### Apariciones

La creencia en las apariciones de los difuntos está bastante extendida. Dicen que las tales apariciones tienen lugar generalmente en los *bidekurtze* (= encrucijadas). La persona a quien se aparece un difunto no condenado se halla en estado de gracia.

El condenado, cuyo cadáver ha sido amortajado con hábito de religión, sufre más por esto en el infierno.

Un condenado hizo su aparición en el río de Orozko, cerca de la ermita de Santa Magdalena de *Torelanda*, y rogó a una persona que pasaba por allí le quitase el hábito con que estaba amortajado. El transeunte se lo quitó con un *kako* o vara larga que termina en gancho.

Se cree que ordinariamente los difuntos aparecen con la misma figura y porte exterior que tenían en vida. La ropa que visten es aquella con que han sido amortajados sus cuerpos. Todo hace creer que se trata de los mismos cadáveres que, animados otra vez por sus almas, salen de las sepulturas.

Sin embargo, no todos los casos de apariciones se realizan en esta forma. Un hombre del caserío *Santuena*, del barrio de Aranguren, iba una vez a la iglesia de Olarte, y en pleno día con sol veía junto a sí dos sombras humanas, las cuales le acompañaron hasta la pila de

agua bendita que hay a la puerta de la iglesia. A la vuelta le ocurrió lo mismo hasta llegar a la cruz que había en Aranguren. Extrañado del suceso, refiriósele al señor cura. Este le dijo que la segunda sombra era el alma de algún difunto, y que le preguntara qué se le ofrecía, si volvía a verla. Hizolo así, y la sombra le contestó que le hacía falta una misa que en vida había prometido mandaría celebrar en el altar del Rosario de la iglesia de Olarte, pero que había muerto sin cumplir su promesa. El de *Santuena* hizo celebrar la misa, y él mismo asistió a ella. Durante el Sacrificio vió en la iglesia una paloma blanca que volaba alrededor del retablo del altar, hasta que, al comulgar el sacerdote, subió y desapareció. Al salir de la iglesia, volvió a ver la sombra. Alargó un pañuelo para despedirse de ella. La sombra lo tocó y dejó impresa en él la huella de su mano.

Como cosa relacionada con las apariciones de difuntos, suelen referir la siguiente leyenda:

*Zala aldean palazio baten bizi ei zien particular batzuk. Il ei zen angogogosi. Gero asmetan eudesen zarata andik. Etze atakoak ezin ziren egon da aldein ein euden. (1)*

*Gero mutil atrebidu bat agertu ei zen, da esan eiutzen eriko alkateak ea egongo balitzatekien etze atan; emongo leuzkiola aloger ona.*

*Gero mutil orek eskatu ei uen jana ta edana ta oia. Baietz esan eiutzen.*

*Da gabean afarie preparetan*

Unos particulares [una familia] vivían en un palacio en la región de Zala. Murió el dueño. Después se oían grandes ruidos. Los de aquella casa no podían permanecer y se marcharon (1).

Después apareció un muchacho atrevido, y le dijo el alcalde del pueblo a ver si podría estar en aquella casa; que le daría buen jornal.

Después ese muchacho pidió de comer, de beber y cama. Contestóle que sí.

Y a la noche, hallándose pre-

(1) En efecto, existe en Güeñes, no lejos de Zala, una casa deshabitada donde dicen que andan las brujas todas las noches.

*egoala, goien berba eiuen: jauziko nok ala e nok jauziko.*

*Ta jauzi ai gure baok, erantzun ei eutzen.*

*Fauzi ei zen anka bat.*

*Gero batiz be goien esan ei eban: jauziko nok ala e nok jauziko.*

*Ta jauzi ai gure baok, batiz.*

*Ta olan jaraitu ei eban anka ta besoak jauzi arte.*

*Gero batiz be esan ei eban: jauziko nok ala e nok jauziko.*

*Ta jauzi ai jauziko baz, erantzun ei eban atzenian.*

*Ta jauzi ei zen dana, ta zati gustiak katu biurtu ei zirien. Ta etze gustie katu bete ei euden. Eta gero katu gustik gizon biurtu ei ziren. Gero ebatzi ei eban, olgetako, bolaka egitia. Da gizonen karabelakaz ibili ei zirien bolan.*

*Mutilek gogait egin ei ebanien, lotara joan egin ei zen, ta gero besteak artun oia, ta kotxea lez ibili ei eban alde batetik bestera, eskileratetik gora da eskileratetik bera, emendik ara, ta andik ona. Da mutilek esan ei euden: ¡ba! ondo naiabik.*

parando la cena, arriba [alguien] habló: *me arrojaré o no me arrojaré.*

Y le contestó: *arrójate si quieres.*

Cayó una pierna.

Después [el de] arriba dijo otra vez: *me arrojaré, o no me arrojaré.*

Y otra vez: *arrójate si quieres.*

Y así continuaron hasta haberse desprendido las piernas y los brazos.

Después [el de arriba] dijo de nuevo: *me arrojaré, o no me arrojaré.*

*Arrójate si te has de arrojar,* le contestó por fin [el muchacho].

Y se desprendió todo [el cuerpo], y todas las partes se transformaron en gatos. Y toda la casa se llenó de gatos. Y después todos los gatos se convirtieron en hombres. Después resolvieron jugar a bolos para divertirse. Y jugaron a bolos con cráneos humanos.

Cuando el muchacho se cansó, retiróse a dormir, y luego los otros agarraron a la cama y la anduvieron de ceca en meca como a un coche, escalera arriba y escalera abajo. Y el muchacho les dijo: *¡bah! ando bien.*

*Gero gizon aek alde ein ei euen. Da arik laster gizon etespetodun bet agertu ei zen, da mutile gela ilun batera eroan ei euden, ta an ezan ei eutzen: au diru au zeuretzat, besti au senidentzat, au ospitalerako, eta olan. Ta gero andik aldendu ei zen, ta geiaio e'zan agertu iñor.*

*Da mutile gau guztin erondan ibili za'lez, lotara joan ei zen. Da gero egune zabaldu zanien, mutil o'ek kontau ein ei euen gabeko pasadizu guztie jentiai.*

Después aquellos hombres se marcharon. Y de allí a poco apareció un hombre respetable y condujo al muchacho a un cuarto oscuro, y allí le dijo: *este dinero para ti, este otro para los hermanos, este para el hospital,* y así. Y después se marchó de allí, y más no apareció ninguno.

Y como el muchacho anduvo de ronda toda la noche, se retiró a dormir. Y después, cuando amaneció, ese muchacho contó a toda la gente todo lo ocurrido durante la noche.

### Día de difuntos

Desde el mediodía de *Todos los Santos* hasta el de *Animas* no padecen ningún dolor las almas del purgatorio.

Desde que se acaban de cantar en la iglesia las vísperas de difuntos el día de Todos los Santos hasta el toque de oraciones del mismo día y desde el alba del siguiente hasta la hora de misa mayor es costumbre tocar constantemente dos campanas en la torre de la iglesia, alternando los toques de ambas con mucha lentitud.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

Orozko, 5 de junio de 1923.

N. B. Casi todos los datos de Orozko referentes a creencias y ritos funerarios, me fueron proporcionados por el anciano D. Pedro M.<sup>a</sup> de Sautua, natural y vecino del barrio o anteiglesia de Olarte (Orozko). En mi labor de investigación me ayudó poderosamente el cura de aquella anteiglesia, mi amigo D. Juan José de Bastegieta, activo colaborador del LABORATORIO DE EUSKO-FOLKLORE.